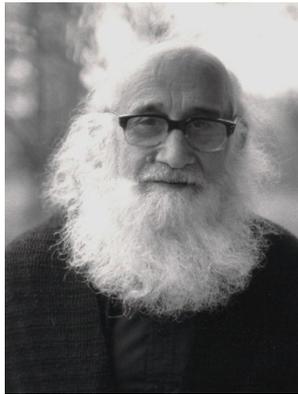


FERNANDO TEJEDA



CUENTOS DE ANTUCO

(selección)

Escritos por Don LUIS TEJEDA OLIVA en 1955, para sus hijos.

LOS PATOS FORMAN UNA ESCUELA NAVAL EN ANTUCO Y NOMBRAN ALMIRANTE A FERNANDO.

Los patos de Antuco
están alarmados:
va seco el estero
que cruza el poblado.

Quisieran los patos
nadar y nadar
sumirse en el agua
llegar hasta el mar.

Difícil hacerlo
si están desunidos:
si lo hacen de a uno
van todos perdidos.

Se juntan entonces
bajo del peral
y acuerdan formar
una Escuela Naval.

Saben que Fernando
es de buen corazón
y buscan su ayuda
en esta ocasión.

Fernando feliz
sale a buscar patos
y junta dos mil
en muy poco rato.

Los forma en el patio
como un Regimiento.
Los patos felices
ríen de contento.

Con hojas de trébol
bordadas de lino
les teje la Moma
sus gorros marinos

Por si viene el zorro
se arman con dardos
que hace Fernando
de espinas de cardos.

A Fernando nombran
Jefe y Almirante.
Acepta Fernando
y marcha adelante.

Sombrero de punta
botones dorados
y un sable en la mano
de hierro pintado.

Con aire marcial
se van hacia el Laja.
Como van armados
nadie los ataja.

Fernando se acuerda
que no sabe nadar.
Y sólo por el río
se llega hasta el mar!

Entonces el pato
más grande y más gordo
le dice a Fernando
que suba a su bordo.

Montado en el pato
navega en el río
y llega hasta el mar
con fuerza y con brío.

Le siguen los patos,
aplaude la gente
y vuelve Fernando
nombrado Intendente.

FERNANDO QUIERE EL BURRO DE TATAY.
MANQUEL VA A BUSCARLO EN SU AVIÓN Y LO TRAE EN UN ANZUELO.

Fernando quería
el burro de Tatay
que estaba a la sombra
de un viejo quillay.

El lomo de plata,
la frente plumiza,
como un caballito
envuelto en ceniza.

El burro trabaja
de día y de noche
repartiendo carga
en un carricoche.

Y ahora , agotado
de este guirigay,
descanza a la sombra
del viejo quillay.

El pobre borrico
contempla abatido
las bellas torcazas
que vuelan al nido.

Vuelan los gorriones,
cantan los chiríos,
y en lo alto de un roble
le silva un pitío.

En las soledades
de la noche inmensa,
mientras otros duermen
el borrico piensa.

Piensa en los burritos
en su casa pobre,
donde ni siquiera
hay pasto salobre.

Por eso trabaja
el pobre jumento,
para que sus hijos
tengan alimento.

Fernando lo quiere
para un carrusel.
Que gire el burrito
montado por él!

Manquel, piloteando
su rápido avión,
se eleva en el aire
como una ilusión.

En paracaidas
coloca un anzuelo,
en pasto lo envuelve
y lo lanza al suelo.
Va tras la comida
el burro con hambre
y por comer pasto
se traga el alambre.

Rápido Manquel
vuela más arriba
y tira el cordel
del paracaidas.

Y va hacia Fernando
llevando en su vuelo
al burro clavado
del pérfido anzuelo.

Fernando apenado,
le da más comida;
le saca el anzuelo,
le cura la herida.

Y luego le ofrece
si va al carrusel
humitas que tienen
albahaca y clavel.

El burro le acepta
feliz, a Fernando,
y ahí van los dos
girando y girando.

EN LA VILLA DE ANTUCO APARECE EL CUCO.- LOS NIÑOS LE TIENEN MIEDO Y FERNANDO
RESUELVE MATARLO.- DOMINGO Y JOSÉ, HIJOS DEL MAESTRO JELVEZ, LE AYUDAN.

Bajó de Peluca
el terrible Cuco
a comerse niños
al pueblo de Antuco.

Las madres lloraban
con mucha razón
al ver este Cuco
más fiero que el león.

El Profesor Paz
-su Escuela de Antuco-
no tenía niños
por temor al Cuco.

El Cuco tenía
la cara de gallo
cola de culebra
cuerpo de zapallo.

Orejas de burro,
bigotes de gato,
naríz de salmón
y patas de pato.

Brazos muy peludos,
cuernos de chivato,
piernas de oso pardo
y exelente olfato.

Las viejas decían
que el Cuco de noche
se come a los niños
cuando meten boche.

Fernando Tejeda
no le teme al Cuco
y quiere salvar
los niños de Antuco.

Se llena el bolsillo
de arvejas con bruco
y parte -fachoso-
a matar al Cuco.

Dispara con honda
arvejas por balas.
El Cuco se burla
de balas tan malas.

Entonces Fernando
resuelve encontrar
un arma secreta,
mejor que nucleár.

Y piensa que tiene
que ir a buscar
disfraces de tigre,
de león y jaguar.

Disfraza a José
de tigre guatón,
y viste a Domingo
con cueros de león.

y el propio Fernando
se pone a saltar
metido en un lindo
disfraz de jaguar.

Armados de palos
acuerdan partir
con una consigna:
"Vencer o morir".

Encuentran al Cuco
bajando la Escuela.
Los tres son valientes...
Ninguno se hiela.

El Cuco los mira
y al ver tanta fiera,
emprende la fuga
en velóz carrera.

Después de una hora
de mucho correr,
al Pilque se sube
para no volver.

Manquel en su avión
lo obliga a bajar
y a punta de bombas
lo quiere matar.

La Moma asustada
lo mira pasar
y el tigre José
lo sale a atajar.

Fernando y José
le dan tal paliza
que a ratos parece
que el Cuco agoniza.

Y luego Vidal
con Doña Carlina
le dan muerte al Cuco
como a una gallina

La Nena feliz
por el niño Fernando
se pone a bailar
y sigue bailando.